



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

revistaaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

Maureira Estrada, Fernando
Trabajo infantil. Algunas consideraciones desde la antropología
Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 6, 2002, pp. 113-123
Universidad Austral de Chile
Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45900609>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Trabajo infantil. Algunas consideraciones desde la antropología ¹

*Fernando Maureira Estrada*²

Resumen.

El artículo profundiza las relaciones que se establecen entre las distintas formas que asume el trabajo infantil y las condiciones socio-económicas estructurales en que éste se realiza. La hipótesis que orienta el trabajo establece que la actividad laboral realizada por menores, depende tanto de las características socioeconó-

micas de las unidades familiares de la que forman parte los menores, como de las características específicas de la economía regional y nacional. Estas en conjunto determinan la forma, oportunidad y características del trabajo infantil.

Los estudios sociales basados en las actividades laborales que realizan los niños tienden a abordar el fenómeno desde una perspectiva histórica (Rojas, 1996; Rojas, 1999) o considerarlo como una patología social, consecuencia y expresión de la explotación que sufren de los niños por parte de los adultos, entendiendo que el trabajo infantil sólo genera riesgos para el niño y la sociedad (Rojas 1998; Millán, 1999). Lo anterior es entendido como una consecuencia casi natural de la temprana inserción de los niños en actividades laborales. Los estudios de Breves en Costa Rica (1994), Rocha en Brasil (1985) y el Colegio de Profesores de Chile A.G. (2001) en Chile, muestran que los niños se incorporan al trabajo estable antes de los 11 años, el ingreso al trabajo de forma temporal se realiza por lo general a edades aún más tempranas.

Existe, sin embargo una perspectiva poco explorada del trabajo infantil, ésta se desprende de considerar a la actividad laboral de los niños, como una expresión de la forma en que se articulan los diferentes sectores económicos en una economía dependiente, al mismo tiempo permite entender el modo en que se genera el proceso más amplio de reproducción de las unidades familiares en situación de pobreza.

El trabajo infantil así entendido, debe conducirnos a estudiar el fenómeno no sólo en relación a los efectos que la actividad laboral

¹ Este artículo expone parte de los resultados del Proyecto "Trabajo infantil. Mecanismos de sobrevivencia empresarial y familiar". DID 2001- 09. Financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Austral de Chile.

² Antropólogo, Instituto de Ciencias Sociales de la UACH.

genera en los niños trabajadores, sino también al contexto social y económico en que tal actividad se lleva a cabo. Sobre esta premisa, el presente trabajo se aboca a describir las relaciones que se establecen entre las distintas formas que asume el trabajo infantil y las condiciones socioeconómicas estructurales en las que el trabajo infantil se lleva a cabo.

El supuesto básico es que la actividad laboral de los menores, depende por un lado de las características socioeconómicas de las familias de las que forman parte los niños y por otro lado de las características específicas del contexto de la economía regional y nacional. Estas en conjunto determinan la forma, oportunidad y características específicas que asume el trabajo infantil.

Los niños que trabajan son hoy, como hace años una realidad de nuestra sociedad, las tareas que realizan son diferentes, sin embargo el principio es el mismo, niños que deben trabajar de manera más o menos estable para contribuir al sostenimiento de sus grupos familiares. Diariamente están presentes y son visibles en los supermercados, calles, plazas y ferias de productos agrícolas. De manera menos visible están también al interior de sus casas complementando y sustituyendo la actividad doméstica de sus padres o de los adultos con los que viven y/o en talleres y microempresas familiares reemplazando a eventuales trabajadores asalariados.

El trabajo infantil es un fenómeno de antigua data, pero que se recrea constantemente asumiendo características específicas según sea la relación que establece con otros fenómenos sociales, por esta razón sólo es posible identificarlos genéricamente en el tiempo, pero

no caracterizarlo de manera única. No obstante presenta singularidades, expresadas en el bajo costo de la mano de obra para los empleadores y su relación directa con las situaciones de pobreza que afectan a las familias de los niños trabajadores (Schildkrout:1980).

De modo general, es posible identificar formas de trabajo infantil que se constituyen en manifestaciones alienantes y dañinas para los niños que se ven involucrados en este tipo de actividades, me refiero especialmente a las actividades relacionadas con la delincuencia, la sobre explotación y la prostitución infantil. Por otro lado existen gran cantidad de actividades laborales realizadas por niños en contextos domésticos y que responden a situaciones no excepcionales en las que el trabajo de los niños resulta fundamental para asegurar la reproducción de la unidad familiar.

Esta constatación inicial refleja de manera inmediata la complejidad en el abordaje del fenómeno del trabajo infantil, no se trata sólo de actividades que los menores realizan de manera esporádica, asociadas a la llamada economía informal sino también al trabajo que los menores realizan empresas y talleres micro empresariales de los sectores formales de la economía. Un estudio realizado por el PET (1993), establece que la precariedad del trabajo infantil se relaciona con el tamaño de las unidades empresariales en las que trabaja, la mayor precariedad, de acuerdo con este estudio, se asocia a mayor informalidad, menores niveles de salarios y menor calificación de la mano de obra, condiciones que en su mayoría se dan preferentemente en pequeñas y medianas unidades empresariales. Tal afirmación sin embargo puede ser discutida, la precariedad del empleo infantil no está dada por el tamaño de la

unidad empresarial sino por la relación *en la cual* y *por la cual* se desarrolla la actividad laboral, al respecto resulta significativo que el mismo estudio del PET, indica que a la fecha del estudio el 81% de los menores trabajadores no tenía contrato que regulara su actividad laboral.

Una primera y general aproximación al trabajo infantil distingue entre *Child Work*, entendido como el trabajo de los niños fuera de la unidad familiar y que genera ingresos monetarios, siendo esta forma de trabajo la que se caracteriza por incluir aquellas manifestaciones mas alienantes del trabajo infantil y *Child Labour*, que define al trabajo de los niños al interior de la unidades familiares. (Anker y Melkas:1996)

Aunque de modo general puede señalarse que la industria moderna tiende a excluir el trabajo infantil (Schildkrout:1980), en las industrias menos tecnificadas sigue teniendo una importante presencia: La ausencia de mano de obra infantil parece depender fuertemente del grado de capitalización, uso intensivo de tecnología y abundancia de mano de obra adulta.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (CASEN) realizada en el año 1996, el trabajo infantil es definido como "cualquier actividad regular u ocasional que realicen niños entre 6 y 14 años y que les reporte un ingreso o beneficio económico personal o para su familia, el que puede ser en dinero o en especie".

(Casen: 1996). Constituyendo una situación que afectaba a 47.000 niños de ambos sexos que trabajaban ese año en el país, de estos el 34% lo hacía regularmente y un 68% lo realizaba ocasionalmente. Los hogares de los que provienen estos niños están asociados

mayoritariamente a situaciones de pobreza e indigencia. La información, que entrega la CASEN sin embargo debe ser tomada con cautela, la definición de trabajo infantil deja fuera de consideración a una gran diversidad de tareas realizadas por niños, el estudio realizado por Rojas indica que para el período considerado entre los años 1976 y 1981 no son considerados como " fuerza de trabajo" a los que menores de entre 12 y 14 años que realizaban" quehaceres domésticos "(Rojas: 1997:146). Existe una tendencia a subnotificar las actividades laborales de los niños, esto significa por ejemplo, que los menores que estudian y trabajan generalmente son considerados sólo como estudiantes. Lo anterior significa dejar de considerar como niños trabajadores a cuatro de cada cinco niños, los mismos que no estaban estudiando y realizaban labores domésticos u otras actividades.

Aunque la información que generó la CASEN es importante para establecer de forma general la magnitud del fenómeno, indica igualmente la dificultad de establecer una definición suficientemente amplia para incluir las diferentes manifestaciones que adopta el trabajo infantil. Una definición que sólo de cuenta de la participación de éstos en los sectores formales de la economía o que se centra en la forma que adopta la retribución de este trabajo, resulta insatisfactoria debido a la dificultad de medir la contribución de los menores, debido a que en muchos casos esta contribución es indirecta y su actividad muchas veces no es considerada como trabajo.

Una definición que dé cuenta de la complejidad y profundidad del fenómeno del trabajo infantil debe comprender la naturaleza y el contexto en el cual éste se realiza. Esta forma de concebir el trabajo infantil, nos permite situarlo en un

segmento social bastante amplio y por lo tanto de difícil descripción.

Aunque la pobreza presenta orígenes más profundos que los de su articulación con la forma predominante del mercado de trabajo, no debe dejar de considerarse que muchos mecanismos del mercado laboral guardan estrecha relación con la pobreza y ofrecen pistas para describir su intensidad así como la de los factores que conducen a su concentración en torno a ciertos segmentos sociales.

La antropología económica, desde sus inicios se ha sentido particularmente dispuesta a estudiar aquellos sistemas económicos que no son estrictamente del ámbito capitalista y más recientemente aquellos que se realizan en la periferia o al margen del sistema capitalista. Radcliffe-Brown(1952) argumentaba que la actividad económica de cualquier sociedad debía ser estudiada puesta en relación a la estructura social mayor de la que forma parte, más tarde Firth(1958) señalaría que las relaciones económicas sólo se pueden explicar como parte de un sistema social en el cual participan y confluyen diferentes tipos de relaciones sociales, que pertenecen a diferentes subsistemas, todos los cuales se encuentran interrelacionados, en este sentido entonces es posible el abordaje de las formas que asumen los procesos de adecuación de los diferentes segmentos sociales a las cambiantes situaciones socio económicas en que les toca desenvolverse.

En ese mismo sentido general , pero basado en supuestos distintos los antropólogos marxistas, Meillassoux (1977) , Godelier (1976), Leroy - Gourhan (1964), Sahlins (1983), sobre la base de la teoría de los modos de producción, van a explicar la persistencia de formas de acción no

completamente capitalistas en el seno del modo de producción capitalistas, por medio de procesos de disolución y recomposición de las mismas que articuladas entre sí y con el modo capitalista permiten finalmente su reproducción como modo dominante.

Las actividades propias de la economía informal, se constituyen típicamente como un medio por el cual se logra el abaratamiento de los costos de reproducción del capital, el que se manifiesta a través de la articulación entre los determinantes de la estructura productiva y del empleo por una lado y los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo por el otro.

En la literatura sociológica, el concepto que mejor permite acercarse a este fenómeno de las formas marginales de reproducción económica, es el de estrategias de sobrevivencia que fuera acuñado por Duque y Pastrana (1973) para dar cuenta de las formas en que lograban sobrevivir las familias de los sectores populares en períodos de pobreza . Este concepto daba cuenta de las diferentes asignaciones que las unidades familiares hacían de sus integrantes para lograr la satisfacción de sus necesidades. Posteriormente el concepto fue ampliado para dar cuenta también de la forma en que el sector capitalista se relaciona orgánicamente con los sectores populares en lo relativo a su proceso de reproducción. Sáenz y Di Paula (1981), Arguello (1981).

Sin embargo, parece ser demasiado simple el enfoque que sitúa a las estrategias de sobrevivencia desde una perspectiva que caracteriza la adecuación de las formas de organización familiar a la satisfacción de necesidades en períodos económicos críticos. Los estudios sobre estrategias de sobrevivencia

tienden a pensar estas estrategias como coyunturales en función a situaciones de emergencia, el trabajo infantil y otras manifestaciones de estas estrategias habrían de desaparecer por tanto, tan pronto se supera la condición de coyuntura. Sin embargo las situaciones de precariedad económica parecen constituir la norma más que la excepción en los países en desarrollo, por tanto situaciones de desempleo abierto, subempleo y actividades laborales informales caracterizan las llamadas estrategias de sobrevivencia, constituyéndolas en parte de los contenidos del acervo cultural de la pobreza en América latina.

Para acercarnos al estudio del trabajo infantil es necesario no sólo centrarse en describir la unidad familiar de la cual forma parte el niño trabajador, sino también describir el sistema económico en el cual se realiza el trabajo infantil. Estas dos perspectivas complementarias, la primera horizontal (reproducción de la fuerza de trabajo) y la segunda vertical (desarrollo de los sectores productivos capitalistas y de la economía informal), nos permitirán esclarecer las formas que adopta el trabajo infantil como parte de una estrategia más amplia de sobrevivencia y de reproducción social. La explicación para esto es que el sistema productivo restringido de la unidad familiar no es desligable del sistema familiar las decisiones productivas de la familia son influidas por las necesidades de consumo de la misma y al mismo tiempo estas decisiones dependen del desarrollo económico general (Bueno, 1990; Lomnitz, 1974). La explicación para esto radica en que las estrategias de sobrevivencia están determinadas de manera general por dos condiciones:

1. Características propias de la unidad familiar,

en términos de tamaño y composición familiar entendido como número de miembros por sexo y edad, calificación y/o experiencia laboral, educación, etc.

2. Características generales del proceso económico regional local, expresado en las formas específicas de desarrollo capitalista de los diferentes sectores productivos y de las actividades de la llamada economía informal y de las relaciones establecidas entre ellos. Estas determinan fundamentalmente las tendencias del mercado de trabajo en términos de volumen y tipo de mano de obra requerida.

La unidad familiar como parte de la estrategia de sobrevivencia complementa los ingresos obtenidos por sus miembros. Ingresos que provienen tanto del sector formal como del sector informal de la economía. El ingreso familiar se constituye a por medio de la participación de los diferentes miembros de la familia, en diferentes mercados de trabajo en los cuales participan diferencialmente. Debido a la imposibilidad de satisfacer las necesidades familiares sólo a partir del ingreso del jefe de hogar, la unidad familiar participa en distintos mercados de trabajo de acuerdo a las características de sus miembros y a los requerimientos de estos mercados; los empleos en el sector formal aportan ingresos por lo general bastantes bajos, por otro lado los ingresos autogenerados provenientes del sector informal son igualmente bajos y con mayor frecuencia esporádicos (Hidalgo, 1996).

Comprender la forma en que las familias establecen la asignación de trabajo entre sus integrantes resulta crucial para entender cómo se organizan internamente. En la organización laboral familiar se visualiza una división del trabajo basada no sólo en criterios de sexo y

edad, sino también sobre la base de habilidades y destrezas que son reconocidas socialmente y que repercuten en el rol productivo asignado a los miembros de la unidad familiar.

En este sistema de organización familiar para el trabajo, los niños tienen labores determinadas y participan activamente en actividades productivas en ámbitos intra y extra familiares. De forma que el rol que ocupan los menores en esta estrategia esta dado por las características de la familia, si bien es cierto que generalmente el ingreso monetario esta encargado a los miembros adultos, no es raro encontrar familias en donde esta tarea recae casi enteramente en niños trabajadores, los que desarrollan diferentes actividades laborales desde la mendicidad abierta hasta trabajos permanentes, "la dependencia de los adultos respecto de los niños es con frecuencia desconocida...en muchas sociedades, esta dependencia es considerable y muy a menudo tiene una base material" (Schildkrout:1980: 527) . Para cierto tipo de unidades familiares formadas por niños y adultos mayores y/o mujeres gestantes y/o con gran número de hijos pequeños, el ingreso generado por los menores es con frecuencia el ingreso más constante para la unidad familiar. En estos casos puede ocurrir que los adultos generen ingresos que en monto sean más importantes que el ingreso generado por los niños, sin embargo el ingreso de los adultos es con frecuencia también más fluctuante y esporádico.

Esto constituye la forma más evidente y observable de trabajo infantil, de manera general en países de economía precaria, las estrategias de sobrevivencia de las familias de escasos recursos tienden a girar en torno alrededor de la estructura familiar, la que tiende a organizarse de tal manera que su objetivo es generar el

máximo de ingresos monetarios posibles provenientes de los miembros adultos de la unidad familiar. Para conseguirlo, por períodos variables se producen reorganizaciones de los roles productivos al interior de la unidad" los jefes de hogar por razones económicas y culturales rara vez están desempleados por largo tiempo, las tasas de desempleo abierto de los jefes de hogar son muy inferiores a las tasas de desempleo de los demás miembros de la unidad familiar" (Arriagada:1998).

Una de las estrategias familiares que permite a los miembros adultos obtener ingresos es el trabajo infantil, para el caso de familias de escasos recursos, una vez que se produce el desempleo de uno de los padres o de algún adulto, se produce la incorporación de los niños a actividades productivas, que asumen las más variadas formas, mendicidad, venta callejera de dulces y calendarios, porteo en supermercados y ferias libres y otras por el período en el cual los adultos están desempleados. Esto para el caso de las unidades familiares que no forman parte de la llamada pobreza dura, sino que son afectados por desempleos estacionales, estos adultos pueden reengancharse con relativa facilidad al empleo, no ocurre lo mismo con los adultos de menor calificación quienes en períodos de desempleo, por su total falta de habilidades experimentan períodos más extensos de desempleo, para estas familias el trabajo infantil resulta más importante en términos de volumen y persistencia.

Un estudio realizado por OIT (1998), mostró que la participación laboral es considerablemente menor en hogares pobres e indigentes que en hogares no pobres, el promedio de ocupados en hogares indigentes es de 0,8 personas, para hogares pobres no indigentes es de 1,2

personas y de 1,5 personas para hogares no pobres. El mismo estudio señala que el tamaño de los hogares más pobres (4,6 personas) es mayor que el tamaño de hogares no pobres (3,2 personas), la tasa de dependencia es también mayor en estos hogares, 4,5 en el caso de los hogares pobres y 3,2 para hogares no pobres. Esta situación explica que el trabajo infantil se constituya en una respuesta a la situación de desempleo ocasional o permanente para las familias de hogares pobres.

Sin embargo, existen otras formas igualmente relevantes en donde el trabajo de los niños resulta también fundamental en la reproducción familiar, este tipo de trabajo se realiza al interior de los espacios domésticos y de empresas familiares y en estos casos, el trabajo infantil realiza la función de sustituir el trabajo de los adultos, de esta manera el trabajo infantil permite liberar mano de obra adulta que pueda incorporarse a la generación de ingresos monetarios directos o la realización de actividades laborales al interior de la empresa familiar. Particularmente importante en los espacios domésticos resulta el trabajo que realizan las niñas que complementan o sustituyen la actividad de las labores domésticas de la madre, especialmente en labores de cuidado de niños, cuidado de la casa, preparación de alimentos, lavado de ropa y otros.

En las empresas familiares, el trabajo de los niños y niñas es con frecuencia la atención de almacenes y pequeñas tiendas de abarrotes, almacenaje de productos y actuación como ayudantes de obra o de pequeños talleres de vestuario y de servicios. Un estudio realizado en 1996 en una población marginalizada en la ciudad de Valdivia, mostró que un 11,5% de los niños entre 5 y 15 años no eran estudiantes.

Estos niños en su mayoría desarrollaban actividades laborales, como parte de su vida diaria.

Existe además otros tipos de trabajo infantil que presenta particularidades que hacen necesario profundizar el análisis de los mismos, éstos están referidos al trabajo que realizan los niños en empresas formales en las cuales cumplen con una serie de exigencias de tipo laboral pero que sin embargo no están reconocidos por ningún tipo de acuerdo o contrato. La CASEN 92 mostró que un 52% de los menores que trabajaban no tenían contrato de trabajo. Un ejemplo de este tipo de trabajo, es la actividad que realizan los niños como embolsadores de supermercado en estos casos, los niños realizan una actividad que no solamente resulta altamente rentable para ellos, sino también para las empresas que los utilizan, los niños obtienen ingresos que varían fluctúan entre 2.000 y 3.000 pesos diarios. Este ingreso no dependen sólo de la jornada de trabajo (con frecuencia supera las 5 horas diarias) sino, de la asignación que se hace de los niños en las diferentes cajas, algunas de las cuales son consideradas mejores que otras. La asignación de los niños embolsadores a estas cajas dependen del comportamiento, celo en el trabajo, trato con los clientes y disposición a realizar tareas anexas, como reposición de mercaderías, ordenamiento y traslado de carros y eventualmente colaboración en otras tareas, tales como carga y descarga de camiones y reposición de mercaderías en estantes.

Los niños para incorporarse a los supermercados pasan un riguroso proceso de selección, en el cual se discrimina abiertamente a los postulantes en virtud de apariencias física y condición económica, se procura incorporar

niños no mayores a 12 años, de buena apariencia, (expresado generalmente por ausencia de rasgos indígenas), sin defectos físicos y con buenos hábitos de conducta (usualmente se mide por las calificaciones escolares). En este tipo de trabajo se discrimina abiertamente a las niñas y a quienes por condición socioeconómica son definidos como provenientes de familias indigentes, se considera a estos últimos como no poseedores de ciertos hábitos sociales necesarios para el contacto con el público. Estas consideraciones pueden ser dejadas de lado de acuerdo a la mayor o menor sensibilidad del público y de las autoridades respecto del tema. A finales de 1999, se inició una serie de reportajes de diarios y televisión respecto del trabajo de niños en los supermercados, casi inmediatamente se produjo un recambio de estos niños trabajadores, desaparecieron los menores de 11 años, los que fueron reemplazados por niños de entre 12 y 15 años, sorprendentemente también aparecieron niñas embolsadoras. Sin embargo tan pronto como decreció el interés periodístico respecto del tema, paulatinamente las niñas y los jóvenes fueron reemplazadas por niños varones menores de 11 años.

La explicación para esta situación gira en torno a dos consideraciones. La primera discrimina a las niñas y se relaciona con la dificultad que presenta incorporar a niñas a ciertos contextos laborales, donde pueden estar expuestas a hostigamiento y acoso por parte de hombres mayores, y al tipo de actividad, si bien pudiera considerarse que embolsar productos no es una tarea fatigosa, si lo es cuando esta actividad se realiza de pie y durante algunas horas. Y la segunda se relaciona con el tipo de actividad que realizan preferentemente los niños; la labor de embolsar los productos es considerada dentro

de los supermercados como rutinaria, agotadora y de remuneración incierta, depende ciertamente de la retribución voluntaria de los compradores. Este trabajo se encuentra en el piso de las ocupaciones y resulta por tanto poco atractiva para trabajadores más calificados o que pueden realizar tareas mejor remuneradas. Por estas razones entonces no resulta extraño que estas labores las realicen quienes se encuentran en la base de la estructura laboral, los niños menores de 11 años y eventualmente mujeres jóvenes.

Este caso demuestra que el trabajo infantil presenta características que obligan a su abordaje no sólo desde la perspectiva de la unidad familiar sino que debe ser abordada también desde la perspectiva de las unidades económicas de las cuales forman parte y a las que se incorpora de manera más o menos permanente y donde cumple un rol fundamental en el proceso de reproducción de las mismas.

Para el análisis de este fenómeno social se debe comenzar por conocer nuestra percepción respecto del trabajo infantil y reconocer la percepción de estos otros respecto del mismo tema. Para esto debemos hacernos preguntas como: ¿Qué es el trabajo? ¿Cuál es el significado que tiene para la sociedad y para el niño que trabaja?. Al mismo tiempo debemos identificar sus características generales y establecer sus particularidades que le otorga el contexto en el cual este trabajo se realiza.

En la concepción Judeocristiana, predominante en la conformación del Ethos cultural de la sociedad nacional, el trabajo reviste un doble carácter, ser un deber y al mismo tiempo un derecho. Este doble significado permite al individuo alcanzar sus logros individuales, que

no son otros que, los logros que identifica su propia cultura, y tener un sentimiento de dignidad como miembro de una colectividad social. Así entendido el trabajo aparece como un mecanismo social que permite responder a tres necesidades fundamentales del hombre. La necesidad de reproducción: (función económica), la necesidad de creación: (función psicológica.) y la necesidad de colaboración y participación (función social) (Jaccard,1960).

El trabajo entonces no es la suma de acciones individuales y autónomas, el trabajo es social, es reconocido y reconocible, el trabajo tiene significado" para que el trabajo signifique algo... debe tener significado para la persona que lo lleva a cabo, en el mundo occidental trabajar significa madurez." (Anthony,1980)

El significado que sé le da a la actividad laboral depende entonces del grupo del cual forma parte el trabajador, el significado del trabajo es cultural, cada grupo entonces percibe diferentes categorías de trabajo, trabajador, espacios laborales y tipo de trabajo. Por esta razón cualquiera sea el significado que el trabajo haya tenido, es probable que este cambie o desaparezca (Anthony,1980).

Un estudio realizado en 1998 por el Departamento de Psicología de la Universidad de la Frontera, mostró que en niños con edades entre 6 y 11 años las representaciones sociales están basadas preferentemente en el reconocimiento de rasgos externos entre los cuales, la percepción del trabajo resulta fundamental para su posicionamiento como personas adultas (Denegri et al,1998).

Por otro lado existe una validación social respecto del trabajo infantil por parte de los

padres, empleadores y por los mismo niños en el caso de los niños trabajadores en el ámbito doméstico y familiar empresarial. Esta validación es significada bajo la noción de aprendizaje de comportamientos de integración familiar, muchos de los niños que trabajan en talleres lo hacen en condiciones que semejan al del aprendiz, sin embargo su situación no es estable ni implica certeza de aprendizaje de oficio. Respecto de los niños que trabajan en empresas formales, estas validan la relación laboral de los niños a partir de la situación de precariedad económica de los padres y a través de "el aprendizaje de la cultura laboral", en efecto una de las quejas más frecuentes de los empresarios respecto de la mano de obra adulta recién incorporada al mundo laboral, es su absoluta falta de actitudes y hábitos laborales, los que se expresan en falta de organización para desarrollar trabajos, acentuada práctica del ausentismo laboral, falta de responsabilidad en el uso de herramientas a su cargo, etc. La práctica del trabajo en los niños se argumenta, es una manera de educar en el trabajo. La investigación de Denegri y sus colaboradores estableció que el trabajo era percibido y entendido como un medio de superación de las condiciones actuales de pobreza y precariedad material. Se establecía una asociación directa entre el trabajo y la salida de su condición de pobreza (Denegri et al,1998).

A modo de conclusión se puede señalar que la participación de los niños en actividades laborales en ámbitos intra y extra familiares es vista como una actividad si no normal, a lo menos deseable por parte de quien forma parte de una unidad socioeconómica en situación de pobreza. Se busca por este medio asegurar la generación de los ingresos monetarios necesarios para satisfacer las necesidades diarias, el trabajo que realizan los niños sin

embargo tiene importancia diferencial respecto de las condiciones que caracterizan a la unidad familiar que integra, así para los hogares de jefatura femenina, o en los cuales exista un adulto mayor que tiene dificultad para engancharse en actividades productivas que generen ingresos monetarios el trabajo infantil resulta ser a veces el que genera el ingreso más constante del hogar. Por parte de los empleadores de trabajadores infantiles esta situación es justificada como medio de educación para el trabajo, debido a una serie de

características laborales que son entregadas a los menores a través de estas actividades.

Para entender al fenómeno del trabajo infantil este debe ser puesto en el contexto de una estrategia de sobrevivencia que caracteriza a las familias pobres del país y que estas estrategias no corresponden a respuestas de adecuación de estas familias frente a situaciones coyunturales sino que son respuestas culturales frente a una situación de pobreza estructural.

Bibliografía

- Anker, P y Melkas, M. (1996) *Economic incentives for children and families to eliminate or reduce child labour*. ILO, Geneva.
- Anthony, P (1980) " El trabajo humano y la pérdida del significado", en: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXII, Nº3.
- Arguello, O. (1981) " Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido". En: *Demografía y economía*. Vol. XV, Nº 2, México.
- Arriagada, I (1998) " Familia latinoamericanas: Convergencias y divergencias de modelos y políticas". En: *Revista de la Cepal*, Nº65.
- Breves, M et al. (1994) " El menor trabajador del campo en Turrialba". En *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, Nº 63.
- Bueno, C. (1990) " Una lectura antropológica sobre el sector informal" En: Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales. Nº 37, Vol. XI, México.
- Colegio de profesores de Chile (2001) *Niños y niñas a la escuela detengamos el trabajo infantil. Sistematización de la investigación*. Scherping, G et al Colegio de Profesores de Chile A.G. Informe preliminar, Santiago.
- Denegri, M. et al (1998) " La construcción de representaciones sociales acerca de la pobreza y desigualdad social en la infancia y la adolescencia". En: *Psyche*, Vol. 7, Nº 2.
- Duque, J. y Pastrana, E. (1973) *Las estrategias de supervivencias económica de las unidades familiares del sector urbano: Una investigación exploratoria*. Programa ELAS/CELADE. Chile..
- Firth, R (1958) Capital, Savings and Credits in Peasant Societies: A viewpoint from Economic Anthropology" En. *Capital, Savings and Credits in Peasant Societies*. Chicago, Aldine Publishing Co.
- Godelier, M. (1976) Antropología y economía .¿ Es posible la antropología económica?. Godelier (Comp) *Antropología y economía*. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Jaccard, P. (1960) Histoire sociale du travail (de l' antiquité à nous jours),
- Hidalgo, L. (1996) " El empleo en la pequeña producción en el gran Santiago" . Urmeneta (ed). *Economía y trabajo en Chile 1994-1995, 5º Informe Anual* . PET.
- Leroy - Gourhan, A (1964) *Le geste et la parole*. Albin Michael, tomo I. Paris.
- Lomnitz, L. (1974) *Cómo sobreviven los marginados*. Ed. Siglo XXI. México.
- Meillassoux, C. (1977) *Mujeres , Graneros y Capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Siglo XXI Ed. México.
- MIDEPLAN (1992) Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN
- MIDEPLAN (1996) Encuesta de caracterización Socioeconómica Nacional CASEN.
- Millán, C. (1999) *Descripción analítica de un grupo de niños y niñas trabajadores...y la distancia como factor de riesgo, en comunas de Santiago*. Informe de Práctica Profesional. Escuela de Antropología. Universidad Austral de Chile.
- OIT (1998) *Chile. Crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social*. Santiago, Chile.
- PET (1993) "Trabajo de menores, análisis desde una perspectiva jurídica" en: *Economía y Trabajo, informe anual Nº 3*. PET
- Radcliffe-Brown, E (1952) " Social Structure " En. *Structure and Function in Primitive Society*. London.
- Rocha, M (1985) *El trabajador infantil y la escolaridad*. En: Amtmann, C y Moraga, J. Comp). Educación y Desarrollo Rural. Universidad Austral de Chile.
- Rojas, J (1996) *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880 -1950*. Vol. X Colección Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago.
- Rojas, J (1998) El trabajo infantil en Chile. En PET, Informe anual Nº 7. Economía y Trabajo en Chile.
- Rojas, J (1999) "Trabajo infantil en la minería: Apuntes Históricos". En *Revista de Historia. Instituto de Historia. Pontificia Universidad católica de Chile*, Vol. 32.
- Saenz, P. y Di Paula, J . (1981) "Precisiones teórico metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia". En: *Demografía y economía*. Vol. XV, Nº 2.
- Sahlins, M (1983) *Economía de la edad de piedra*. Akal Editores. Madrid.
- Schildkrout, E (1980) " Nuevas reflexiones acerca del trabajo de los niños" En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXII, Nº3.